

príncipes de Oriente, donde la tradición ha conservado la memoria del célebre Ardechir-Dirazdest, ó Artajerjes Largamano.

El traje de Osman era célebre por su sencillez; un ancho *kaftan* con anchas mangas que le pendían por detrás; una gorra encarnada rodeada de un turbante blanco con largos pliegues, llamado *tadj-khorazani* (la corona khorasaniana); he aquí toda la compostura del poderoso sucesor de los Selyuquides. La memoria de este príncipe es objeto de veneración entre los Otomanos; y solo se le puede echar en cara el rasgo de crueldad ya citado; pero su habitual bondad, sus virtudes, aquel valor indómito de los primeros guerreros del islamismo, y sobre todo su jenio vasto y emprendedor, indispensable á los fundadores de los imperios, debe servir de contrapeso en la balanza de la historia á aquel acto de barbarie que tan justamente se le vitupera. Ha dado su nombre á las provincias de Ponto y de Bitinia, llamadas aun hoy día Osmandjik-Vilaieti (los estados del pequeño Osman).

### CAPITULO III.

#### GHAZI-SULTAN-ORKHAN.

Alá-eddin, hijo mayor de Osman, á quien su padre puso el nombre de su bienhechor selyuquide, era el heredero natural de la nueva corona. Pero el gusto declarado del príncipe por las ciencias especulativas de la sociedad decidió á Osman á escluirle del trono, violando así la prerrogativa del derecho de primogenitura; porque la sucesión por orden de primogenitura es una de las leyes fundamentales del imperio otomano, aunque no siempre se ha observado con fidelidad. Así Bayazet ó Bayezid II, á ejemplo del fundador de la monarquía, designó por su sucesor á Ahmed, su hijo segundo, con perjuicio de Chehinchah, su hijo mayor. Pero la preferencia con que Osman honró á Orkhan quedó justificada por la grandeza de alma del príncipe. Apresuróse á ofrecer jene-

rosamente á su hermano la mitad de la autoridad; pero Alá-eddin á quien el amor al estudio habia preservado de la ambición, respetó la última voluntad de su padre; solo pidió permiso para retirarse á una aldea situada en las márgenes del Nilufer, rehusando hasta la mitad de los ganados que habia dejado Osman. « ¡ Ya que no quieres aceptar, le dijo Orkhan, los bueyes, caballos y carneros que te ofrezco, sé al menos el pastor de mis pueblos, sé visir! » Conmovido Alá-eddin por la confianza que le atestiguaba su hermano, se decidió á partir con él el peso de los negocios públicos, y fué creado visir, nombre que significa *portador de fardos*. Mientras que Orkhan, heredero del jenio belicoso de su padre y del sobrenombre de Ghazi que la historia le ha consignado, ensanchaba los límites de sus estados, el sabio Alá-eddin, el primero que llevó el famoso título de *Bajá*, afianzaba la base con leyes útiles é instituciones duraderas. Antes de seguir el Sultan sus rápidos triunfos, bosquejaremos un cuadro de la administración de su hermano. Este estudio de los primeros ensayos tanteados con el fin de consolidar un imperio naciente, es mas curioso é instructivo que la relación de las brillantes victorias que le han dado un lugar distinguido entre las demás naciones; porque si el conquistador que se abre paso por entre los pueblos con su cetro de hierro, no posee igualmente la mano recta y moderada que hace menos pesado el yugo á los vencidos, y los une á su nuevo dominador con los lazos del interés y del afecto, las conquistas del rayo de la guerra no serán mas que unos destellos de gloria que se extinguirán con su vida, y aun algunas veces antes de su muerte, y de los cuales apenas quedará generalmente mas que un vano recuerdo. La fuerza funda los imperios; la sabiduría los conserva.

La legislación musulmana dimana de cuatro orígenes: el Alcoran, (palabra de Dios; la *Sunna* (palabra del profeta); la sentencia de los cuatro grandes *Imanes*, que son como los padres del islamismo; y las leyes

emanadas del soberano: derivando estas últimas del poder temporal, ó del derecho de la espada, y comprendidas con el nombre jeneral de *Urfi*, esto es, *leyes accesorias*, no son mas que el complemento y la esplicacion de las otras tres partes del derecho politico; el *Kanunamé* (libro ó derecho canónico) es la coleccion de estas leyes.

Las primeras que llamaron la atencion de Alá-eddin fueron relativas á las monedas. Se ha visto en el reinado de Osman que este príncipe obtuvo del último Sultan selyuquide el derecho de *Sikke* y el de *Kutbe*, signos característicos y reconocidos universalmente por los de la soberanía; pero Osman no se sirvió jamás del primero, y para valerse del segundo, esperó la muerte de su bienhechor. En 729 (1328), esto es, tres años despues del advenimiento de Orkhan, hizo acuñar el visir moneda de oro y plata con la cifra (trughra) del príncipe, y un versículo del Alcoran (1). Las que habian corrido hasta entonces tenían marcadas en un ángulo la cifra de los Sultanes selyuquides ó de los khanes mogoles.

El traje nacional fué el segundo objeto de la atencion de Alá-eddin. Pensó desde luego en el turbante, signo distintivo de los pueblos orientales. Mahometo daba mucha importancia al arreglo del suyo. Era imitacion del de los ángeles, decia, y se distinguia por las dos puntas de muselina, pendiente la una sobre la

(1) La moneda otomana no lleva, como la nuestra, el busto del príncipe, sino su nombre solo ó su cifra, grabado con hermosos caracteres, con el año de su advenimiento, y un número que indica en que año de su reinado fué acuñada. Despues de la toma de Constantinopla, Mehammed-el-Fatyh (el conquistador), llamado vulgarmente Mahometo II, añadió los títulos enfáticos de «Sultan de las dos tierras, soberano de los dos mares y Sultan hijo de Sultan.» (Sultanul-berrein, Khakanul-bahrein, Sultan ibu-ussultan). Desde esta época hasta nuestros días, las monedas de los Sultanes han experimentado, como en todos los estados del mundo, numerosas modificaciones, y ahora recientemente, alteraciones funestas. Mas adelante hablaremos, en un capítulo especial, de todo lo concerniente á pesos, medidas y á las rentas del imperio.

frente, y la otra sobre sus espaldas. Una parte de la nacion árabe conserva aun religiosamente este uso.

Los sombreros primitivos de los musulmanes son unas gorras de tela amarilla, encarnada ó negra (*kulah*): ya hemos visto en la vida de Osman que habia adoptado al tadj-khorazani; el turbante de Orkhan no se diferenciaba del de su padre mas que por los pliegues en forma de navicilla (*destar-youzoufi* ó *bourmadulbend*). Las gorras de tela blanca (*beurek*), de la figura de un palmito, se reservaron para los soldados y funcionarios agregados al servicio del príncipe. Los días festivos adornaban estos gorros con muselina pliegada de un modo muy ingenioso. El blanco, simbolo de la felicidad, segun estas palabras del profeta: *El color blanco es el mas feliz de todos los colores*, se adoptó como el presajio de la futura felicidad de la monarquía. Estas disposiciones reglamentarias de Alá-eddin-Bajá no se observaron mas que durante los reinados de Orkhan y de su sucesor Murad. En tiempo de Bayezid-Ildirim, cuarto Sultan, solo los cortesanos conservaron el turbante blanco; los funcionarios públicos y los oficiales volvieron á tomar el encarnado. Nada alteró la simplicidad primitiva de este traje, hasta el reinado de Sultan Muhammed I que empezaron á adornarle con ricos bordados. Los turbantes desde su orijen han sufrido mil modificaciones impuestas por la fantasía de los príncipes, ó con el objeto de consagrar la memoria de alguna circunstancia particular. Soliman-Bajá, hijo de Orkhan, en el momento de partir para una expedicion contra los Griegos, rogó al fundador de la orden de los derviches, Mewlevis, que le concediese su bendicion, y este santo varon se quitó su propia gorra, la puso en la cabeza del príncipe. recitó algunos versículos del Alcoran y le prometió la victoria. Soliman hizo cubrir al momento este turbante con un bordado de plata, le dió el nombre de *uskiuf*, adoptóle para él mismo, y mandó que hiciesen lo propio los oficiales de su ejército. Mahometo II llevó el

*eurf*, que no era mas que el turbante de los ulemas, enriquecido con un rico bordado de oro. Bayezid II inventó el *mudjewezé*; Selim I el *selimé*. Mustafá III armó su turbante con un largo plumero blanco adornado con una gaceta de diamantes, pero lo reservaba para las grandes solemnidades, llevando ordinariamente el *pachali-cawuk*. El *ketché* era el turbante de los jenizaros, distinguido por un largo pedazo de fieltro colgante por atrás.

En 991 (1583), Murad III hizo nuevos reglamentos, que fijaron definitivamente la forma de los turbantes para todas las órdenes del estado. Desde esta época se ha conservado casi sin alteracion esta parte importante del traje de los musulmanes, hasta ahora que Sultan Mahmud procura introducir tantas reformas.

En cuanto á las demás piezas del vestido, tales como los kaftanes, los dolmanes y las pieles de honor, fueron sometidas mas tarde á leyes suntuarias. que determinaron de un modo riguroso la tela, forros, guarnicion y forma de aquellos vestidos.

Pero la mas importante de las instituciones de Alá-eddin-Bajá fué la formacion de un ejército permanente. Erthogrul y Osman no lo tuvieron jamás, y al emprender cualquier expedicion tenían que convocar con anticipacion á unos caballeros turcomanes, llamados *ekindji* (andarrines), únicas tropas en uso. Para obviar el grave inconveniente que resultaba de la tardanza, creó Orkhan desde luego un cuerpo de *piadé* (infantes) que recibian el sueldo regular de un *aktché* (aspro, moneda de plata) diaria, paga muy elevada relativamente al valor de los metales en aquella época, y al precio de los renglones de primera necesidad. Estos infantes, llamados tambien *iazá*, divididos en cuerpos de diez, ciento y hasta mil hombres, estaban siempre disponibles. Pero el orgullo y pretensiones intolerables de aquella tropa indisciplinada obligaron muy en breve á Orkhan á disolverla. Segun los consejos de Alá-eddin y de Kara-Khalil-Djendereli, cuñado del jeque Edebaly, á quien ya hemos

visto figurar en la historia de Osman, creó el Sultan una nueva milicia compuesta de cristianos jóvenes, hijos de tributo, ó prisioneros de guerra, á quienes se instruía en la religion del profeta. Este cuerpo, que llegó á ser despues tan temible á sus dueños, empezó por sobrepujar las esperanzas de Orkhan. Los *ienitcheri* (tropa nueva), nombre que los Europeos han transformado en el de *jenizaros*, aprendieron, á las órdenes de jefes valientes é inflexibles, á vencer y obedecer. Conforme al principio politico adoptado por todos los fundadores de imperios y sus primeros sucesores, Orkhan quiso dar á esta institucion militar un carácter religioso. Hadji-Bektach, jeque venerable, fundador de la orden de los derviches *Bektachis*, bendijo la tropa poniendo en la cabeza de los oficiales la manga de su vestido: «La milicia que acabas de crear, dijo á Orkhan con un tono inspirado, se llamará *ieni-tcheri*; saldrá victoriosa en todos los combates; su cara será blanca, (1) su brazo temible, su sable cortante y su flecha afilada.»

En memoria de esta bendicion llevaban los jenizaros en el turbante un pedazo de fieltro colgante por detrás, que representa la manga del santo derviche. Señalóse á la nueva tropa una paga y alimentos mejores que á los demás cuerpos (2). Los grados de los jefes y sarjentos de los jenizaros eran designados por nombres derivados de los empleos de cocina, y este capricho que ha sido á veces tan ridiculizado, tiene con todo un orijen respetable: en efecto, el Sultan era considerado como el padre de familia, el sosten de esta tropa de fieles (*kules*); y los que es-

(1) Esta locucion singular la emplean los musulmanes como término de alabanza y valor; así como «cara negra» es una expresion de odio y desprecio. Un amo satisfecho de la conducta de su criado le dirá: «¡Aferin! jinzun ak olsun!» (muy bien, ¡que tu cara sea blanca!); pero si está descontento, le vituperará en estos términos: «¡Jinzun kara olsun!» (¡ojalá que tu cara se volviera negra!).

(2) Cada jenizaro tenía tres aspros diarios con el *tain*, compuesto de dos panes, doscientas dracmas de carnero, ciento de arroz y treinta de manteca.

taban destinados á proveer á sus necesidades estaban condecorados con aquellos títulos culinarios. Así el oficial de mas graduacion tenia el nombre de *tchorbadji-bachi* (primer distribuidor de sopa); despues de él venian el *achtchi-bachi* (primer cocinero), y el *sakka-bachi* (primer aguador); y por una consecuencia racional, el marmiton (*kazan*), empleado en la distribucion de los alimentos, era para los jenizaros objeto de una veneracion todavía mayor que la que tienen nuestros soldados á sus banderas. Los consejos de los cuerpos se celebraban al rededor del *kazan*, y la pérdida de este objeto precioso era la calamidad mayor que pudiese suceder al cuerpo á quien pertenecia. Este puntillo de honor les hacia considerar tal acontecimiento como una gran catástrofe que les cubria de un baldon eterno.

Además de la creacion de los jenizaros, Alá-eddin se ocupó de la reorganizacion de los demás cuerpos del ejército. Restableciéronse los *piadé*; y en vez de la paga decidieron distribuirles las tierras conquistadas al enemigo, á fin de ligarlos á la defensa del suelo por el amor de la propiedad, y á empeñarles en nuevas conquistas. La infantería irregular, llamada *azab* (lijeros), tropa de andarines muy parecida á los *ekindji*; los caballeros divididos en *sipahes* (caballeros propiamente dichos), *silih-dares* (gente de armas), *ulufedji* (caballeros asalariados), *ghureba* (caballeros extranjeros), y *moselliman* (exentos de impuestos), compusieron el resto del ejército organizado por Alá-eddin. Nos detendremos con mas minuciosidad acerca de estos cuerpos cuando tratemos de la milicia de los Otomanes.

Ahora que hemos bosquejado las instituciones de Alá-eddin, volvamos á tomar el hilo de nuestra relacion, que estas esplicaciones preliminares nos han hecho perder de vista.

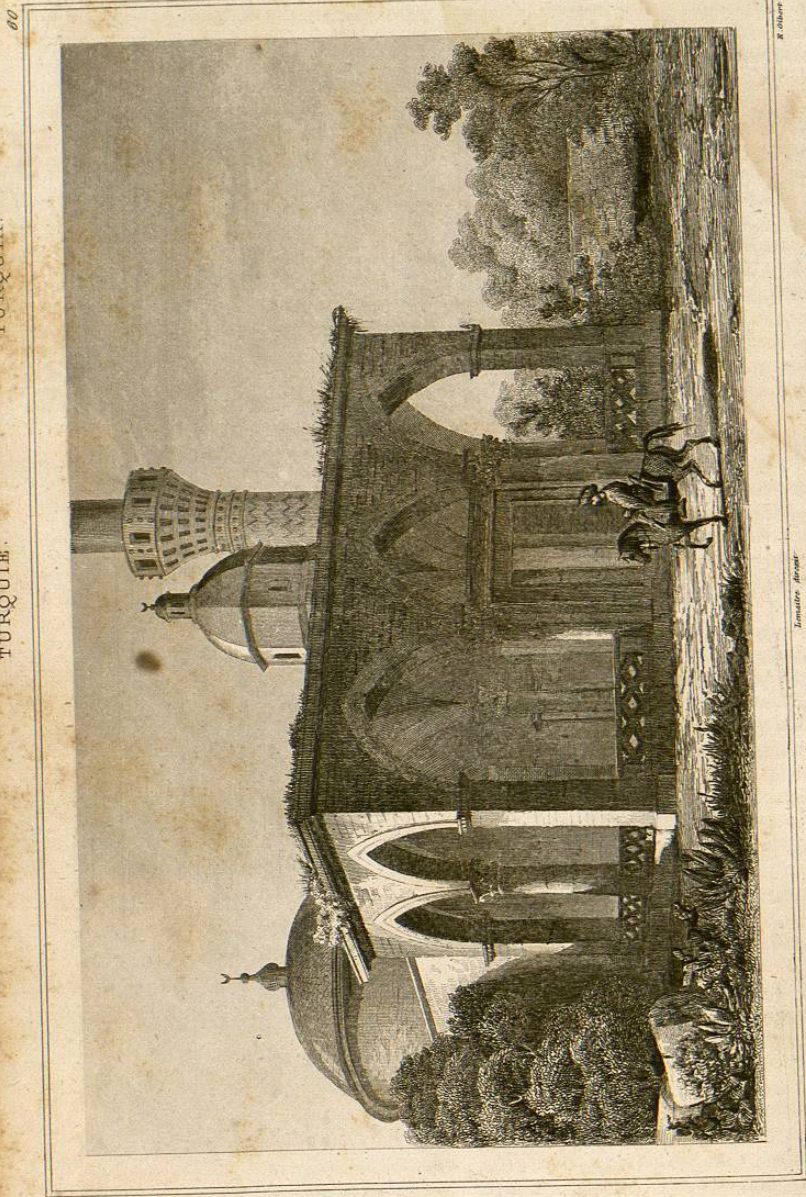
Despues que Orkan trasportó á Brusa el sitio de su gobierno cuya situacion magnífica le sedujo, pensó en nuevas conquistas. Sus valerosos lugartenientes Aktché-Kodja y Ko-

nuralp arrebataron á los Griegos los castillos de Ermeni-Bazari, de Aian Gueuli, de Kanderi, y algunos otros, sitiados en las márgenes del Sackaria (*Sangarius*). Estos dos jefes reunidos se dirijieron despues sobre los fuertes de Aidos y Semendra; el bloqueo de esta última plaza amenazaba prolongarse demasiado, cuando una circunstancia imprevista vino á determinar el éxito. Abrense las puertas del castillo, sale un fúnebre convoy, y un anciano lloroso le conduce; era el gobernador que acompañaba el cuerpo de su hijo á su postrer mansion. Los Otomanos caen sobre la comitiva, se apoderan del desgraciado padre, y toman posesion de la fortaleza cuyo mando conserva Aktché-Kodja.

La toma de Aidos fué el resultado de un incidente enteramente romano. La hija del comandante habia visto desde lo alto de las almenas al bello guerrero Ghazi-Abdurrahman. Desde aquel momento se apoderó de su alma una violenta pasion, y no pudiendo resistir á ella escribió al jóven caudillo, y atando la carta á una piedra la tira á los piés de Abdurrahman. Leyó este admirado la espresion del tierno afecto que habia inspirado, y los medios de penetrar en la plaza durante la noche. En efecto, introdujose en ella durante la noche al frente de ochenta guerreros. Concedióle Orkhan en recompensa á la jóven á quien se debia la conquista del castillo. De este casamiento nació Kara-Abdurrahman, rival en la gloria á su padre, y cuyo nombre inspiró tanto terror que mucho tiempo despues de su muerte, las mujeres griegas decian á sus hijos para hacerles callar: «¡Mira que viene Abdurrahman el Negro!»

Orkhan prosiguió sus conquistas. Kalo-Yani, gobernador de Nicomedia, se fugó á la aproximacion del ejército del Sultan, y se refugió en el castillo de Coiou-Hyssar. Cercado en breve en su retiro, pusieron su cabeza en la punta de una pica en los muros de Nicomedia, cuyos habitantes atemorizados pidieron capitulacion.

La caída de Nicea (Iznik), segun-



Imprimerie de la Haye.  
Eglise de Nicaea.  
Iglesia de Nicea.

da ciudad del imperio griego, destruyó la última barrera opuesta en Asia al poder de los Otomanos. Agotados los habitantes de esta plaza por las fatigas de un sitio de dos años, y por los horrores del hambre y de la peste, se rindieron á discrecion. Lejos de abusar de su victoria el jeneroso Orkhan, no solo les concedió la vida, sino que les permitió conservar sus riquezas; y el pueblo, conmovido á la vista de tal magnanimidad, corrió en tropel ante el vencedor, formando la numerosa comitiva de su entrada triunfal. Llegado á la puerta de Ieni-Chehir, se detuvo el Sultan á la vista de un espectáculo inesperado; unas mujeres llorando se prosternan á sus piés; eran las desgraciadas viudas de los guerreros griegos muertos en defensa de su patria. Acójelas Orkhan con suma dulzura, les elige esposos entre los señores que le acompañaban, y vuelve á emprender su marcha en medio de las aclamaciones populares. Esta dulzura y humanidad dictadas por una sabia política le granjean todos los corazones; un gran número de habitantes de las ciudades vecinas atraídas por la jenerosidad de Orkhan, van á alistarse bajo sus leyes, y Nicea se Puebla y florece mas que nunca.

Auxiliado por los consejos de Aláeddin, dedicó Orkhan sus mayores conatos á todas las partes de la administracion. El recinto donde se celebraron los dos concilios ecuménicos de Nicea, se convirtió en mezquita, y sus muros fueron tapizados con sentencias sacadas del Alcoran, y gravadas con letras de oro sobre fondo azul. Leíase, entre otras cosas, el famoso símbolo del islamismo: « No hay mas divinidad que Dios (Allah), y Mahoma es su profeta. » En el reinado de este príncipe empezó el uso de poner inscripciones en los edificios públicos. Cerca de la mezquita imperial se estableció un *medrecé*, especie de universidad destinada al estudio del derecho y de la teología, y reservada para los *ulemas* (doctores en derecho ó letrados). Los *medrecé* están contruidos de piedra y contienen de doce á treinta celdas (*hudget*), ocupadas por los alumnos, de-

signados con el nombre de *sofa* ó *muid*, y *danichmend* (estudiantes). Estas escuelas están dirigidas por *mu-derris* (profesores), y tienen á sus órdenes unos *khodjas* (rectores suplentes), á quienes confían las mas de las veces las lecciones. Divídense los estudios en diez ramificaciones: la gramática *ilm-sarf*; la sintaxis *ilm-nahw*; la lójica *ilm-mentyk*; la moral *ilm-edeb*; la ciencia de las alegorías, *ilm-mea'ni*; la teología *ilm-ikelam* ó *ilm-illahi*; la filosofía *ilm-hikmet*; la jurisprudencia *ilm-fikh*; el Alcoran y sus comentarios *ilm-tefsir*; y por fin las leyes orales del profeta ó tradiciones, *ilm-hadis*.

Además de las mezquitas y las escuelas fundó Orkhan en Nicea el primer *imaret* (hospicio de los pobres), establecimiento dedicado esclusivamente al alivio de la humanidad, donde se distribuía diariamente á los desgraciados pan, dos platos de comida caliente y algun dinero (de tres á diez aspros). La inauguracion de este *imaret* se hizo con la mayor pompa. El mismo Sultan encendió las luces y distribuyó con mano propia los alimentos á los pobres. Este ejemplo edificativo fué imitado por sus sucesores, cuya humanidad y filantropía para con las clases indijentes escede á todo elogio. La caridad es una de las virtudes distintivas de los musulmanes; pero los príncipes de la casa otomana parecen que han querido dar el ejemplo á sus súbditos en este parte. Osman no cesó de repartir limosnas en torno suyo, de manera que sus larguezas iban á buscar á la viuda y al huérfano. Jamás encontraba á un pobre sin que le socorriese, y mas de una vez se quitó su propia capa para vestir con ella á un indijente. Un gran número de necesitados iba á sentarse diariamente á las mesas preparadas en su palacio para ellos. El Sultan asistía algunas veces á sus comidas, y gustaba de presentar él mismo los platos á los desgraciados conmovidos con tanta bondad. Muhamed I daba de comer cada viérnes á cuantos se le presentaban; Bayezid II enviaba sumas considerables á los gobernadores de sus provincias para distribuirlas á

los pobres, particularmente á los vergonzantes; en fin los monarcas, los grandes, las personas opulentas, además de las sumas opulentas que derramaban cada día en el seno de la miseria, se creen obligados á contribuir con el diezmo de sus rentas para el sostenimiento de los establecimientos de beneficencia. Esta caridad inagotable, esta hospitalidad generosa que caracterizan al musulmán y le hace en esta parte muy superior á otras naciones, tienen su base en los preceptos siguientes del libro sagrado: « ¡Oh creyentes! orad y haced limosnas; todo el bien que hagais os lo recompensará Dios porque él ve todas vuestras acciones. El fiel que ama á Dios debe amar también á su prójimo. Está obligado á socorrer á sus parientes, los huérfanos, las viudas, los pobres, los viajeros, los extranjeros, los cautivos, y en fin, todos cuantos imploren su caridad. Haced limosnas de día, de noche, secretamente, en público; vosotros recibiréis el premio de manos del Eterno, etc. etc. » La benevolencia de los musulmanes se extiende hasta en los animales; está prohibido maltratarlos, y si el propietario de un camello ó de un caballo abusa de sus fuerzas, los oficiales de policía se oponen á su dureza. Los perros, que un precepto de pureza corporal excluye de las casas, son alimentados al aire libre por los habitantes del cuartel de quienes son vigilantes celosos hasta llegar á ser incómodos, sobre todo con los extranjeros. Matar los animales ó tenerlos encerrados en una jaula son actos inhumanos á los ojos de aquel pueblo; así es que generalmente tiene mucha repugnancia por la caza. Véeseles muchas veces comprar pájaros cautivos para darles libertad. Estos sentimientos de caridad universal son el mayor elogio que se pueda hacer á la nación que los está diariamente practicando; y si hemos sido algo estensos en esta materia, ha sido para rectificar las ideas falsas que se tienen de un pueblo reputado por feroz, porque no se le ha juzgado mas que por los excesos que comete de cuando en cuando estando en guerra: excesos que esplican facil-

mente su mismo fanatismo que no le deja ver en sus enemigos mas que los que son de su culto. Fuera de estas circunstancias el musulmán es bueno por *naturaleza y principios*.

El hijo mayor de Orkhan, Suleiman-Bajá, director del sitio de Nicea, fué investido con el mando de esta plaza importantísima. A la muerte de su tío Alá-eddin-Bajá, le sucedió en el gobierno de Brusa y la alta dignidad de gran visir. Apenas posesionado de sus nuevos títulos, se apoderó de las aldeas de Tarakli, Koinik y Mudurnu, las que se entregaron sin resistencia. El castillo de Guemlik (Ghios), que habia resistido á los ataques reiterados de Osman, cedió en fin á los esfuerzos de su tío.

Hemos visto hasta aquí á Orkhan engrandecer sus dominios á espensas de las posesiones de los emperadores de Bizencio. Quiso hacerse reconocer también por los príncipes musulmanes del Asia Menor que se habian repartido los restos del imperio seldyuquide. Adjlan-Bey, príncipe de Karaci, acababa de morir dejando dos hijos, de los cuales el mayor le sucedió. El menor, llamado Tursun, y educado en la corte de Orkhan, propone á su protector que le ayude á apoderarse del país de Karaci, ofreciéndole por precio de este servicio las ciudades de Aidindjik, Minias, Tiralha y Balikecer. Acepta Orkhan con mucho gusto esta proposición, emprende la campaña con Tursun, y somete, de paso, muchas ciudades y castillos á orillas del Ulubad. No atreviéndose á esperar al Sultan el príncipe de Karaci, abandona á Balikecer, y se refugia en el fuerte de Perghama (Pérgamo). Ofrece Orkhan su mediación á los dos hermanos; estos la aceptan, pero á la primera entrevista, el mayor manda asesinar á Tursun. Irritado Orkhan de esta mala fe, marcha contra el asesino, quien es entregado á la justicia del Sultan por los habitantes de Pérgamo, justamente indignados. Perdonóle Orkhan la vida, y se contentó con emprisionarle en Brusa, donde murió al cabo de dos años de cautiverio.

Poseedor el Sultan de las princi-

pales ciudades de la Bitinia, Nicomedia, Nicea y Brusa, como asimismo de la capital de la Mysia (Pérgamo), se ocupó durante los veinte años de paz que siguieron á esta última conquista en afirmar en sus estados el orden y la disciplina, establecidos por las instituciones de Alá-eddin-Bajá. Inmensas construcciones caracterizaron este periodo pacífico del reinado de Orkhan. Mezquitas, hospitales, medrecés y caravanserías, rivalizaron en breve con los establecimientos de Nicea. Numerosas casillas cubrieron las alturas del Olimpo y las cercanías de Brusa. Derviches venerables, cuyas oraciones y cooperación habian ayudado á Orkhan á conquistar esta ciudad, se establecieron en estas rejiones: el piadoso Gueikli-Baba (padre de los ciervos), célebre por sus contemplaciones místicas y su gusto por la vida de los montes; Abthal-Murad que, según la tradición, hizo prodigios de valor con un sable de madera; Abthal-Muza, que cojia ascuas con algodon, Dughli-Baba que esparció el uso de la miel y del *iohurt*, ó leche cuajada; tales son los principales derviches cuyos nombres han conservado los escritores nacionales. A imitación del soberano, muchas personas embellecieron el recinto de Brusa y las cercanías del Olimpo con mezquitas, conventos, escuelas y mausoleos. Los flancos umbrosos de esta hermosa montaña, sus deliciosos valles se poblaron de santuarios, de sabios y poetas turcos, que iban á buscar suaves inspiraciones ó á entregarse á meditaciones piadosas. Citaremos entre los mas célebres á Molla-Cheikhy, el primer poeta romántico de los Otomanos; Wari-Ali, traductor de las fábulas de Bidpai; Khyali (el visionario), y Deli-Burader (el hermano insensato), conocidos el uno por sus poesías líricas, y el otro por sus versos encantadores y voluptuosos; el jeque Albestami y el gran juez Alfenari, autores de tratados de teología y de jurisprudencia. Todos estos hombres escogidos descansan en el pie de la montaña y no lejos de Brusa. Esta ciudad tan celebrada, cuya vista ofrecemos, contiene, ade-

más de los mausoleos de los seis primeros sultanes (1), los sepulcros de una infinidad de príncipes, señores, religiosos, sabios, poetas, músicos y médicos. Seid-Ismaíl, célebre autor, hace subir este número á 524. Brusa, capital del imperio otomano hasta la toma de Constantinopla, citada en los títulos del Sultan, como la tercera ciudad del imperio, acreditada por sus aguas termales, por sus frutos deliciosos y por los demás productos de su suelo y de su industria, tales como la seda que produce aun hoy día inmensos capitales á los extranjeros, despues de haber satisfecho las necesidades de las manufacturas locales; Brusa contiene hoy día en su recinto y arrabales una mezcla de población turca, griega, armenia y judía, que se evalúa á setenta mil almas.

En 758 (1357), despues de un largo reposo solo interrumpido por algunas escursiones, tan insignificantes que ni aun hacen mencion de ella los cronistas otomanos, quiso Orkhan aprovecharse de la debilidad del imperio byzantino, desolado por la guerra civil. Su hijo mayor fué encargado de la osada mision de unir la Europa con el Asia, sometiendo la orilla griega de la Propóntida al poder otomano. Durante la noche, ochenta guerreros adictos á Soliman pasan con él el Helesponto, y se apoderan por sorpresa de la ciudad de Tzymo. Seducidos los Griegos por las promesas del hijo de Orkhan condujeron por sí mismos las barcas que se hallaban en las costas de Europa, pasando en pocos dias tres mil Otomanos. Los elementos favorecian sus proyectos de invasion: un espantoso terremoto derribó una parte de los muros de Gallipoli; entran los musulmanes por la brecha, y de esta plaza importante, que puede llamarse la llave de Constantino-

(1) Estos mausoleos son de la mayor sencillez, sobre todo el de Osman. Los cuerpos de los seis primeros Sultanes descansan en tres sepulcros ó capillas sepulcrales: el sepulcro de Gamuch-Cubbé encierra los restos de Osman y Orkhan; el de «Tehekirgué» á Murad I, Bayezid II y Murad II; en fin Mahometo I está solo en el de «Yecuilimaret».

pla, hacen su punto de apoyo para sus escursiones en Europa (1). En aquel mismo año prosiguiendo los Otomanos sus ventajas, se apoderan de Konur, del fuerte de Bulair, de Melgara, Ipsala y Rodosto. El emperador Juan Cantacuzeno, que habia dado su hija á Orkhan en 746 (1345), se quejó de esta violacion de la paz por parte de un aliado. Respondió que no era la fuerza de las armas lo que habia abierto las puertas del imperio griego á Suleiman-Bajá, sino la voluntad divina que derribó las murallas en su presencia. No contento el emperador con esta mala razon, le respondió que no se trataba de saber si el príncipe habia entrado por la puerta ó por la brecha en las ciudades conquistadas, si no saber si las poseia lejitimamente: para evitar embarazos, Orkhan empezó reclamando cuarenta mil ducados, y le convidó despues á una entrevista, donde el Sultan tuvo bastante cuidado de no asistir.

Suleiman-Bajá no gozó mucho tiempo de su triunfo: una caída de caballo le ocasionó la muerte en 760 (1359). Su padre le hizo erijir al lado del Helesponto un sepulcro, objeto de la veneracion de los peregrinos musulmanes. Vivamente afectado Orkhan por la muerte de su hijo querido, no le sobrevivió mas que un año. Murió en 761 (1360) á los 75 años de edad y 35 de su reinado. Príncipe clemente, liberal con los pobres, guerrero afortunado, lejis-lador hábil, merece Orkhan todos los elogios que los escritores musulmanes se complacen en prodigarle. Su exterior correspondia á la grandeza de su fama: su talla era majes-

(1) Gallipoli, ciudad muy notable por la grandeza de su puerto y su numerosa poblacion, cuna de la marina otomana, ha sido por mucho tiempo la residencia del gran-almirante (Capudan-Bajá). Este oficial superior lleva el uniforme de bajá de tres colas; gozaba un sueldo considerable, producto de las retribuciones que tenian que pagarle anualmente los capitanes en activo servicio, y de las rentas de las treinta y tres isletas del Archipiélago, que formaban su infantazgo. Sacaba un capital de trescientos mil pesos fuertes al año, de los cuales percibía el miri ochenta y cinco mil.

Gallipoli hace aun hoy dia un gran comercio.

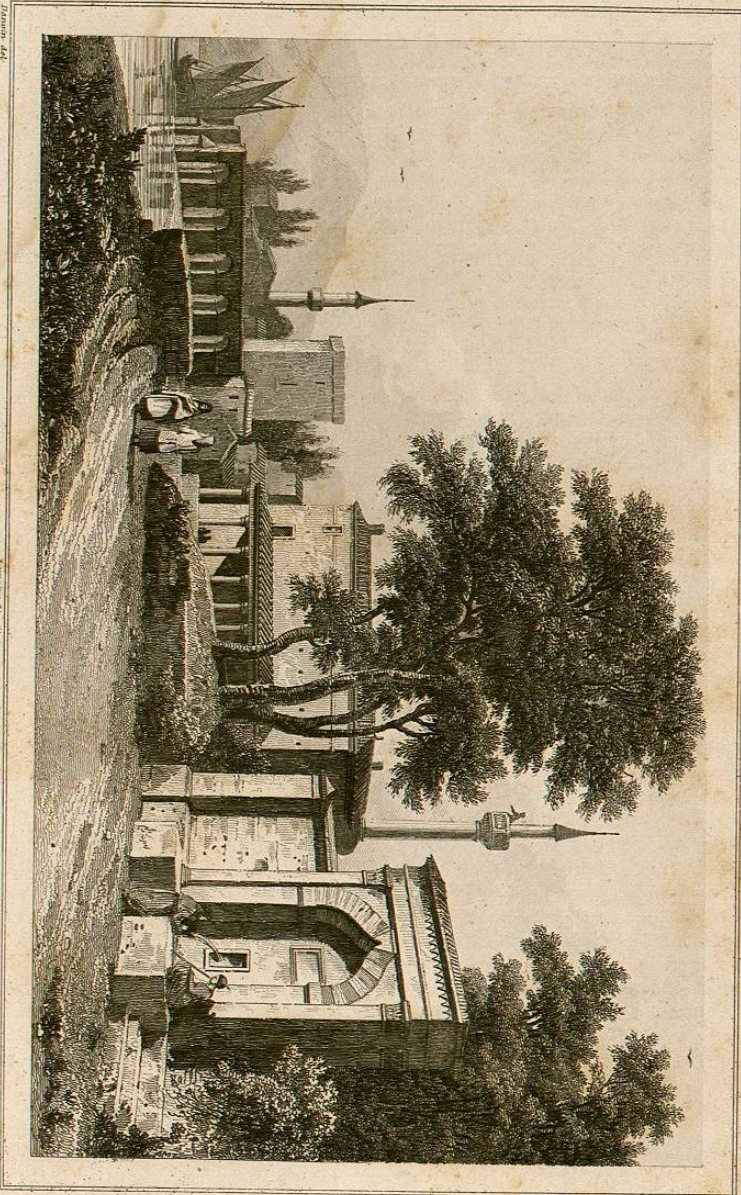
tuosa, su pecho espacioso y sus brazos musculares. Su rubia cabellera, sus ojos azules, su frente abultada, sus barbas y bigotes espesos y relucientes, su blanca y encarnada tez, le daban una fisonomía de dulzura y de fuerza, que rara vez se hallan reunidas. Los poetas orientales hablan con entusiasmo de una señal que tenia detrás de la oreja derecha, comparándola con un grano de admirera nudando en leche.

#### CAPITULO IV.

GRAZI-SULTAN-MURAD-KHAN, llamado KHUDA-WENDGHAR (valgarmente AMURATO I), HIJO DE SULTAN-ORKHAN.

La catástrofe imprevista que detuvo á Suleiman-Bajá en medio de su brillante carrera, acababa de abrir el camino del trono á Murad, su hermano menor. Educado, segun las costumbres orientales, en la mas absoluta sumision, no tuvo este príncipe hasta entónces mas que la triste perspectiva de una oscura dependencia, ó de una muerte clandestina y prematura; ofreciéronse de repente á sus ojos los esplendores de la corona y la gloria, pero no le deslumbraron. Como musulman piadoso, se consideró un instrumento de Dios y tomó el nombre de *Khudawendghiar*, agente del Señor, ó segun otros intérpretes que suponen á Sultan-Murad menos modestia, dicen que tomó el de *grande y poderoso príncipe*.

Las primeras miradas del hijo de Orkhan fueron hácia la Europa; Suleiman-Bajá le enseñó el camino; pero antes de someter una tierra extranjera, era necesario que el nuevo Sultan se afianzase en Asia, cuyo suelo vacilaba aun bajo sus piés. Los herederos mas poderosos de la dinastia Selyuquide, el príncipe de Karamania, alarmado por los progresos de los Otomanos, declaró la guerra á Murad, y sublevó contra él á los akhi (ó grandes propietarios terrestres) de la Galacia, que por una revolucion se hicieron dueños de la ciudad



Gallipoli

Gallipoli

TURQUIE.

TURQUIE.